



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY

 Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

El vínculo temprano y el juego: dos huellas en el desarrollo del niño

TRABAJO FINAL DE GRADO

Modalidad 4: Monografía

0

Estudiante: Br. Luciana Sierra Arroyal

C.I: 4.343.897-9

Docente Tutora: Prof. Adj. Verónica Cambón Mihalfi

Montevideo, 30 de octubre de 2015.

Índice

<i>Índice</i>	Pág. 1
<i>Resumen</i>	Pág. 2
<i>Introducción</i>	Pág. 3
<i>Fundamentos teóricos</i>	Pág. 5
Capítulo I – Vínculo temprano.....	Pág. 5
I.I – Interacción temprana (Relación madre- bebé).....	Pág. 5
I.II – Desarrollo de la primera infancia (0 a 3 años).....	Pág. 7
A. Desarrollo evolutivo.....	Pág. 7
B. Desarrollo afectivo- sexual.....	Pág. 12
C. De la Dependencia absoluta hacia la Independencia.....	Pág. 13
I.III – Cuidados maternos.....	Pág. 17
Capítulo II – Juego	Pág. 21
II.I – Juego desde el Psicoanálisis.....	Pág. 22
II.II – El juego entre el bebé y su madre.....	Pág. 29
A. Juegos de crianza.....	Pág. 31
<i>Reflexiones finales</i>	Pág. 38
<i>Referencias bibliográficas</i>	Pág. 41

Resumen

El presente trabajo final de grado titulado *El vínculo temprano y el juego: dos huellas en el desarrollo del niño*; da cuenta de un recorrido por las nociones de vínculo temprano y de juego; enfocándose en la importancia que adquirirán la relación del bebé con su madre, así como también las primeras actividades lúdicas para el desarrollo a posteriori del niño.

Se propone un inter-juego entre capítulo y capítulo con el objetivo de lograr una lectura más dinámica. En el correr del desarrollo de ésta monografía podrá identificarse la relación entre las distintas conceptualizaciones, con carácter de fundamentar que al hablar de vínculo temprano se incluyen las primeras actividades lúdicas que un bebé realiza, ya que se da por entendido que son la vía regia para comprender la importancia que ambos conceptos poseen en el desarrollo.

Se hace hincapié en que el juego es la actividad que caracteriza la infancia. Jugando, los niños exploran, conocen el mundo que los rodea, encontrando diversión y aprendiendo de manera integral. A su vez los vínculos afectivos seguros y estables durante la primera infancia promueven un óptimo desarrollo, y principalmente el que nos atañe, porque es el vínculo temprano el que da comienzo a la vida psíquica del bebé.

En palabras de Aucouturier, ((s/f) citado por Sassano, 2013) “favorecer un desarrollo armónico del niño, es, ante todo, darle la posibilidad de existir como persona única en formación, es ofrecerle ahora, no después, las condiciones más favorables para comunicarse, expresar, crear y pensar.” (p. 90).

Introducción

La presente monografía corresponde al trabajo final de grado elaborado para la obtención del título de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República. Fue escrito bajo la tutoría de la docente Lic. Verónica Cambón Mihalfi perteneciente al Instituto de Psicología, Educación y Desarrollo Humano; como requisito para la finalización de las actividades académicas del plan 2013.

El propósito de este trabajo es el de reflexionar acerca de la importancia del juego y del vínculo temprano, centrándose más aún en el lugar del bebé y cómo éste percibe la interacción con el otro (su mamá) en esos primeros momentos de actividad lúdica.

El Código de la Infancia y la Adolescencia (Colombia, 2006) establece: “La primera infancia es la etapa del ciclo vital en la que se establecen las bases para el desarrollo cognitivo, emocional y social para el ser humano. Comprende la franja población que va de 0 a 6 años de edad.”

Si bien el Código anteriormente citado refiere a la primera infancia como la etapa que comprende de los 0 a los 6 años, también hay quienes ubican el tramo de edad de 0 a 8 años (Uruguay, MEC, 2015).

Sin embargo, desde mi postura académica me inclino a autores como Evans, Myers y Ilfeld (2000) que postulan que los primeros tres años de vida son sumamente esenciales; (hacer el énfasis de 0 a 3 años), ya que en estos primeros años es cuando se sientan las bases de todo el desarrollo posterior del individuo.

Pensar en el niño y su desarrollo evolutivo inevitablemente nos lleva a incluir el juego como actividad preponderante y significativa en esta etapa. Con el objetivo de complejizar acerca de estos dos conceptos, propongo un marco teórico que dé cuenta en primer lugar, de teorizaciones acerca del vínculo temprano, y en un siguiente capítulo abordar el papel que cumple el juego en el desarrollo del niño.

El vínculo temprano es el cimiento para el desarrollo posterior del individuo. Este vínculo trata de la relación entre la madre y su bebé; y se va concibiendo a través de las interacciones recíprocas de la díada. El comienzo de este vínculo se encuentra en la vida intrauterina y prosigue a lo largo del desarrollo del niño en su primera infancia. Para el niño, es un proceso que según Donald Winnicott (1963) parte de la dependencia absoluta, atravesando un período de dependencia relativa para llegar a la independencia.

El juego es un instrumento humano, una conducta compleja que convoca lo afectivo, lo corporal, lo cognitivo, y lo sociocultural. En la infancia se haya la génesis de esta actividad, y siguiendo la propuesta de situar la relevancia del juego en la vida del sujeto, me gustaría ejemplificar, por medio de tres etapas del ciclo vital, la primacía que adquiere el juego en la niñez. Así es que centrarse en la forma de comunicación en cada etapa del desarrollo, da cuenta: en primer lugar de que en el niño lo lúdico es lo preponderante, en el adolescente lo es el acto, y por último, en el adulto, la palabra.

Por esto último creo, que esta primera etapa del desarrollo se sirve del juego para hablar del niño; ya que va a decir mucho cómo juega el niño, cómo no juega, cuando juega, con quiénes y con qué juega.

Y es así que las temáticas de juego y de vínculo temprano se entrelazan, porque gran parte de los intercambios entre la madre y el bebé se dan al jugar.

Capítulo 1:

Vínculo temprano

“El infante al nacer (...) es como una panza unida a un tórax, tiene miembros flojos, y en particular, una cabeza floja: todas estas partes son reunidas por la madre que ampara al niño y en las manos de ella se suman en unidad indispensable para la integración yoica.”
(Winnicott (s.f) citado por Altmann y cols. (2002. p. 115)

1.1 – Interacción Temprana:

La primera infancia, es la etapa de la niñez que considero más en exactitud, abarca de cero a tres años; es un ciclo fundamental en el cual se sientan las bases de todo desarrollo posterior del sujeto, a través de la interacción de éste con su ambiente. Es un período en el cual tienen lugar procesos neurofisiológicos decisivos, que configuran las conexiones y las funciones del cerebro, las cuales definen en gran parte la naturaleza y la amplitud de las capacidades adultas. (Bedregal, P. y Pardo, M., 2004).

El pensamiento psicoanalítico que sustentan autores como Freud y Winnicott, resalta la necesidad absoluta de la presencia del otro, siendo ésta imprescindible para que el recién nacido continúe su desarrollo.

5

El vínculo temprano encuentra sus inicios en el período pre-natal, desde la concepción del bebé más específicamente, y continúa en el período peri-natal, y el post-natal, momento donde aún más se intensifica dicho vínculo.

A continuación, me propongo realizar un breve acercamiento a distintos autores psicoanalíticos que conceptualizaron acerca del vínculo madre-bebé y coincidieron en la importancia del desarrollo del nuevo ser en el cuerpo a cuerpo con la mamá; en éste período se comienza a formar los signos de la vida psíquica de ese nuevo sujeto.

Encabezando este apartado con los postulados de Sigmund Freud, opté por destacar como el autor concibe a la madre, pensándola como una madre nutricia, quien es objeto de las pulsiones de autoconservación y sexuales.

Como objeto de las pulsiones sexuales, la madre sería la estimuladora de la libido.

Por su parte, el recién nacido, estará en una situación de dependencia total respecto a su madre.

El bebé se encuentra en un estado de indefensión, necesitando de otro para satisfacer sus necesidades básicas (el hambre, la sed).

Donald Winnicott (1986), planteaba una idea con un tinte determinante pero que sirve para reflexionar más allá de la mera expresión, decía: “no hay tal cosa como un bebé”. Con esto, entiendo que quiso proyectar la idea de que el bebé por sí sólo no existe, lo que sí existe es un bebé con su madre, destacando la importancia de un otro para que siga existiendo ese bebé.

Para el autor, la función “madre-ambiente” es considerablemente importante, el bebé es parte de una relación con su madre, y ella necesita ser una *madre suficientemente buena* para protegerlo y principalmente para alentar a su bebé “a ser”.

En el siguiente apartado profundizaré estos conceptos enfocándome en papel de la madre y su relación con el bebé.

Además, Díaz Roselló, J.L, Guerra, V, Strauch, M, Rodríguez, C y Bernardi, R. (1993) entienden que en la unidad madre-bebé los primeros contactos se dan a través de ritmos y sincronías, los cuales hacen a la díada complementarse, coincidir, pero a la vez separarse y alejarse. Esto les permite a los integrantes de la díada estar juntos pero a la vez diferenciados.

La madre, desde el embarazo y especialmente a partir del nacimiento del bebé, (al igual que el padre), proyecta en el niño diversas fantasías que están relacionadas con su propia historia personal y así es que van asumiendo una nueva función, la función parental.

La mujer embarazada sufre lo que se denomina “regresión de enlace materna” (come y duerme más/ se encuentra sensible). Esta retracción del mundo es útil para la identificación con el ser en gestación y va preparando a la futura madre para desarrollar un vínculo afectivo perdurable cuando el bebé nazca. (Díaz Roselló, J. L. et al., 1993).

Por último, presento el planteo de Freire de Garbarino, M., Correa, V., Escudero, M., Freifeld, F., Garcia, C., Garcia, R., Guerra, V., Lanza, V., Marques, M., O'Neill, Z., Ortega, M., Oyenard, R., Santiago, G., Sapriza, M., Sburlati, M. y Weignsberg, A. (1992), con quienes coincido acerca de que la interacción temprana es una estructura vincular que puede determinar de gran modo la estructura psíquica del bebé.

Al decir estructura vincular, se considera que la estructura interaccional temprana (EIT) es una estructura estructurante, de ahí su importancia para la constitución psíquica del

bebé. Agregándose que cada componente de la estructura está relacionado con los otros componentes; la madre y el bebé formarán una unidad psicósomática.

La estructura interaccional temprana (EIT), es donde se debe intervenir como modalidad de terapia breve según estos autores. Siendo una estructura definida por Freire de Garbarino et. al (1992), como: “un conjunto de elementos solidarios entre sí, cuyas partes son funcionales unas de otras y sufren transformaciones que implican leyes propias. Cada componente de la estructura está relacionado con los demás y con la totalidad” (p. 29).

Esta estructura se conforma por tres elementos:

- La imagen interna que la mamá tiene de su bebé y la posibilidad de representárselo.
- El encuentro de ritmos y sincronías. (Mencionado anteriormente al citar a Díaz Roselló et. al).
- Semantización y decodificación. (Como la mamá le da sentido a los gestos del bebé).

Las intervenciones se realizan de distintos modos, algunas ellas son interpretaciones, señalamientos y/o canciones de cuna.

I.II – Desarrollo en la primera infancia (0 a 3 años)

“El niño es un individuo en proceso
de crecimiento y desarrollo”

(OMS, OPS. Manual de crecimiento y desarrollo del niño, 1993).

A. Desarrollo evolutivo.

Es de mi consideración que conste en esta monografía una mirada al desarrollo evolutivo del niño ya que para pensar en él, necesariamente debemos considerar nociones en relación al desarrollo, crecimiento, maduración; para luego agregar líneas de pensamiento específicas como lo son el Psicoanálisis y su teoría del desarrollo afectivo-sexual, o lo vincular, las relaciones del niño con el ambiente, o lo cognitivo (aunque en este trabajo no sea contemplado).

Acerca del desarrollo emocional primitivo del individuo, Winnicott plantea que se trata de un recorrido de la dependencia absoluta a la independencia, pero no es un camino

simple, sino que se debe pasar, primero por un estado de total dependencia, donde el bebé depende de su madre (o quien cumpla la función) y esa persona tiene un rol fundamental para ese niño. Luego se va pasando por una situación de dependencia relativa, donde aparecen el objeto transicional y los fenómenos transicionales que Winnicott habla, y por último, la independencia, con la dicha de la autonomía. Independencia que igualmente podemos pensar nunca es absoluta, aunque ese fuese el ideal del ser humano.

Los elementos genéticos, los factores ambientales y el modo en el que el bebé responde frente al medio, son para el autor mencionado, los factores de desarrollo que intervienen en la constitución de un individuo.

El desarrollo es un proceso integral según Carrasco, que abarca tres aspectos: biológico, psicológico y socio-cultural, los cuales determinan al sujeto como un ser bio-psico- social.

Desde la Psicología Evolutiva, se entiende que hay procesos esperables para cada momento evolutivo, pero siempre es propicio recordar que cada sujeto es único e irreplicable, y que lo importante son los procesos y cómo se dan, más que los logros en cada edad cronológica.

El desarrollo es variable, cambiante y las conductas, los comportamientos, se van transformando.

Siguiendo este planteamiento de la evolución del desarrollo del niño, encuentro propicio remarcar de 0 a 3 años lo que es esperable para cada momento evolutivo, sea desde el aspecto biológico, pasando por aspectos psicológicos y hasta sociales.

A los cuatro meses:

“Aparecen las primeras conductas de interacción. Comienza el reconocimiento de su propio cuerpo y a desarrollar la coordinación óculo-manual y audio-visual. Responde a los estímulos emitiendo sílabas.” (MSP, 2010. p.15).

- Eleva el tronco y la cabeza apoyándose en manos y antebrazos.
- Se sienta con ayuda.
- Intenta la prensión de objetos. (Lleva objetos o parte de su cuerpo a la boca).
- Gira la cabeza hacia donde viene un sonido, busca y responde ante el interés que le generan los sonidos. (Responde con movimientos corporales al escuchar su nombre).

- **Mirada:** Mantiene contacto ocular. Mira el rostro de un adulto. La mirada tiene una importancia como estructurante del psiquismo, lo que le devuelve la mirada del otro le sirve al bebé para reconocerse. (Reacciona ante caras extrañas).
- *Juego con las manos y aparece el juego cara a cara.*
- *Juegos vocálicos.* Emite sonidos, vocalizaciones con intención comunicativa, siendo ésta distinta al lenguaje.
- **Sonrisa social:** No es una sonrisa refleja, ésta sonrisa según Spitz (1969), es el primer organizador del psiquismo.

A los seis meses:

Aparece la prensión voluntaria. Ha fortalecido músculos del cuello, hombros y espalda. Imita gestos, actitudes y sonidos de los adultos y percibe que los objetos permanecen aún cuando están fuera de su vista momentáneamente. Reconoce a los miembros de su familia. (MSP, 2010. p. 18).

- Ha fortalecido músculos del cuello, hombros y espalda para lograr sentarse solo sin apoyo.
- Prensión global a mano plena (barrido).
- Frente a un espejo se observa o sonríe.
- Encuentra objetos que se esconden a la vista del niño por ejemplo bajo una sabana.
- Imitará juegos con las manos (tortitas).
- Tirar los objetos para que otro se los alcance.
- Intentará comer con las manos.

A los nueve meses:

Comienza el proceso de socialización e individualización. Reduplica sílabas tratando de imitar lo que hablan. Entiende gestos y palabras. Imita voluntariamente acciones simples. Domina la prensión voluntaria. Fortalece los músculos de la deambulación. (MSP, 2010. p. 22).

- Consigue pararse. Gatea y/o camina apoyado en objetos.
- Reacciona frente a los extraños. (Angustia del 8to mes- Ante el rostro del extraño se

angustia, ya que distingue el rostro de la madre del de otros rostros).

- Imita gestos con las manos. *Juego imitativo* (imita lo que ve, aplausos, saluda).
- Emite consonantes y vocales, “reduplicación de sílabas” da-da
- Responde a la orden de NO.
- Responde a su nombre (Su identidad).
- *Juego de ésta- no ésta*. Presencia/ausencia. Siente cuando la mamá no está presente. (Ya comienza a los 8 meses)
- Presta atención a palabras familiares (mamá - papá)
- Saca y pone un objeto en determinado lugar, traslada los objetos buscando que el adulto entre en un *intercambio lúdico*; está *en búsqueda de la disposición lúdica del adulto*.

A los doce meses:

Empieza a hacer algunas cosas sólo: caminar, colocar objetos dentro de una caja y arrastrar objetos. Emite sonidos, repite palabras y señala con gestos lo que desea. Etapa de interacción social y afectiva donde se establecen pautas de convivencia familiar. (MSP, 2010. p. 25).

- Camina tomado de las manos o apoyado.
- Se para solo.
- Introduce objetos grandes en otros.
- Imita gestos con las manos.
- Responde a la orden de NO.
- Aumenta su vocabulario.
- Entiende más de lo que habla.
- Palabra frase: dame/toma.
- Señala aquello que quiere. (Señalamientos protoimperativos).
- Aparece el garabato espontáneo. (Descarga motora, sin buscar dibujar algo en particular).
- La noción de objeto permanente poco a poco se va consolidando. Para que haya ausencia primero tuvo que haber presencia, y para que haya una separación primero tuvo que existir una unión. (*Juego “está- no está”*).

A los dieciocho meses:

“Etapa de incorporación a la familia, comenzando el desarrollo de su identidad. Emite frases simples y acata órdenes sencillas. Mejora el equilibrio y la coordinación para las actividades motoras. Adquiere destrezas manuales más complejas.” (MSP, 2010. p 28)

- Se para solo, salta en el lugar, corre. Condicionamiento del espacio por parte de los adultos.
- Lanza la pelota, pateo la pelota.
- *Juega solo*. Construye torre de dos o más cubos. Introduce objetos en otros (continente-contenido).
- Lenguaje funcional- comunicativo. Palabras frases, señalamientos protodeclarativos. Comprende nombres completos y órdenes simples.
- El niño mira lo que le interesa, mira al adulto para buscar su respuesta y vuelve a mirar lo que le interesa. (Triangulación de la mirada).

A los dos años:

Se desarrolla su identidad e independencia, adquiriendo un lugar dentro de la familia. Disfruta al colaborar con los adultos en tareas sencillas. Es capaz de simbolizar en sus juegos situaciones cotidianas. Intenta unir palabras para expresar sus ideas. Adquiere equilibrio y coordinación en actividades motoras complejas; caminar, saltar, correr, trepar. (MSP, 2010. p. 31)

- Dice su nombre. Usa pronombres: posesivos y personales.
- Predomina el “No”. (Forma del niño de marcar límites, para discriminarse y formar su identidad).
- Lanza la pelota.
- Construye torre de cuatro cubos.
- Hojea libros. Pasa las hojas de a 2 ó 3.
- Come sólo aunque derrame alimentos.
- Se interesa y pregunta por su entorno.
- *Juego en paralelo*: juega junto a otro pero no con el otro.
- *Juego simbólico: juego del “como sí”*. Parte del proceso de socialización.

A los tres años:

Es sociable, conversador, pregunta por todo incorporando día a día nuevas palabras. Le gustan juegos de representación de personas y situaciones cotidianas. Manifiesta placer por actividades con agua, arena, plastilina, masa; le gusta dibujar y que le narren cuentos. Comienza a tomar conciencia de los otros. Domina la marcha y actividades motoras más complejas: corre, salta, trepa. (MSP, 2010. p. 34).

- Sube escaleras.
 - Pedalea en triciclo.
 - Controla esfínteres.
 - Se viste sin ayuda.
 - Más sociable: 1- Aumenta el vocabulario. Adopta el lenguaje corriente.
- Etapas del “¿por qué?, (pulsión de saber, preguntan por todo, investigan).

2- Ingresa a la Educación Inicial. *Juego con pares.*

- Escucha con atención y teniendo cierta perspicacia consciente.
- Comprende la función de los objetos.
- Encuentra placer por la narración de cuentos, memoriza canciones e historias sencillas

B. Desarrollo afectivo-sexual.

El desarrollo afectivo-sexual, es un proceso bifásico. La primera fase data desde el nacimiento hasta los 5-6 años aproximadamente, incluido el período de latencia; y la segunda fase da cuenta del ingreso a la pubertad y el acceso a la sexualidad adulta. Dentro de las principales características de la sexualidad infantil, la primera fase del desarrollo afectivo-sexual, se encuentra la pre-genitalidad y el que sea una sexualidad auto erótica (el placer en el propio cuerpo).

El desarrollo libidinal se organiza en tres fases (de 0 a 5 años), a continuación detallo estas tres fases brevemente:

1. Fase oral (0 a 1 ½ año aprox.)
2. Fase anal (1 ½ a 3 años aprox.)

3. Fase fálica (3 a 5 años aprox.)

En cada una de estas fases predomina una zona erógena, en la fase oral las zonas de predominancia son la boca, los labios, la mucosa bucal. En la fase anal lo es la zona ano-uretal, primero por la expulsión y segundo por la retención. Y por último, la fase fálica, tiene como zona erógena predominante los genitales exteriores, el clítoris en la niña y el pene en el niño. (Freud, 1905/2003).

Así mismo, el apuntalamiento en cada una de las fases es también una característica de la sexualidad infantil. Se apuntala en cada una a una función fisiológica de auto conservación. En la primera fase, la oral, la nutrición, la alimentación es la función apuntalada. En la fase anal la excreción, defecación. Y en la fase fálica, la micción, por la uretra.

Finalizando este apartado, quisiera mencionar tres características más acerca de la sexualidad en la primera infancia. Pulsión epistemológica es la pulsión del saber que en el desarrollo evolutivo aparece cuando el niño está interesado en investigar y plantearse dudas respecto al mundo a su alrededor, ésta característica podríamos denominarla como investigación sexual infantil ya que los grandes enigmas (la vida y la muerte) el niño se los plantea transversalizados por la sexualidad. También encuentro importante recordar que el niño en esta edad comienza a teorizar acerca del nacimiento, la diferencia de los sexos, la escena originaria primaria y esto da cuenta de las teorías sexuales infantiles.

Es necesario mencionar que mediante el mecanismo de represión el niño “sufre un olvido” en relación a su sexualidad infantil, la llamada amnesia infantil; y ya a los 5 años podríamos estar hablando de una “¿resolución edípica?”, que dará comienzo al período de latencia.

C. De la dependencia absoluta a la independencia en el desarrollo del individuo.

Basándome en los planteamientos del autor en el que mayoritariamente me interesa profundizar, Donald Winnicott (1993), es que dedico este apartado a la descripción que el mismo optó del crecimiento emocional en términos del proceso de la dependencia absoluta que deviene paulatinamente en independencia; pero recordando que esto no invalida las descripciones anteriormente hechas respecto al desarrollo evolutivo ni el desarrollo en término de zonas erógenas de los apartados A y B.

Dependencia absoluta:

En este estado el infante no tiene modo alguno de conocer el estado materno, que en gran medida tiene que ver con la profilaxis. La criatura no tiene el control de lo que está bien y lo que está mal hecho; sólo puede sacar partido o sufrir la perturbación. (Winnicott, 1993. p. 59)

Los cuidados, el sostén físico, la preocupación maternal primaria y la dependencia son características relevantes de una primera etapa de dependencia absoluta con otro (su madre), donde el bebé se vincula con el mundo externo a partir de sí mismo, de su gesto espontáneo, siempre y cuando sea sostenido por una *madre suficientemente buena*.

Al principio existe una unidad dual madre-bebé y es en este momento que Winnicott explica que no existe un bebé solo sin describir junto a él a un otro, no existe el bebé solo sino que él constituye parte de una relación, la relación dual madre-bebé.

La madre provee físicamente al bebé sea en el estado pre-natal o una vez ya nacido el bebé, destacando siempre que éste último depende totalmente de ella.

Según Winnicott (1993), “al principio el infante depende totalmente de la provisión física que le hacen llegar la madre viva, el útero o el cuidado al infante alumbrado.”

14

El ambiente facilitador hace posible el progreso del proceso de maduración, pero “el ambiente no hace al niño” (Winnicott, 1993). Para que una madre sea un *ambiente posibilitador* para el bebé necesita apoyo frente a las grandes exigencias que conlleva constituirse en ese ambiente facilitador; y ese apoyo se lo pueden brindar mejor el padre del niño, familiares y el medio social más cercano a ella.

Las técnicas de cuidado serán descriptas en el apartado específico de (Cuidados maternos I.III), pero igual cabe mencionarlas: son el sostén, la manipulación y la presentación de objeto.

La dependencia absoluta refiere al estado del bebé pero la madre hacia el fin del embarazo y en las primeras semanas después del parto se halla inmersa en una preocupación maternal primaria donde también está como “entregada” al cuidado del bebé.

Dependencia relativa:

“El infante se da cuenta de la necesidad que tiene de los detalles del cuidado materno y en medida creciente lo relaciona con sus impulsos personales; más tarde, en un tratamiento psicoanalítico, puede reproducirlos en la transferencia.” (Winnicott, 1993. p. 59).

Aquí se sigue hablando de dependencia pero es una dependencia relativa ya que el niño puede darse cuenta de la misma y no está lejos de su alcance como lo era en la primera etapa de dependencia absoluta. Sería una etapa que se inicia a los 6 meses y va hasta los 2 años.

Lo que se destaca en esta etapa es el período de adaptación por el cual el niño desfila, y dónde debe haber una falla gradual de esa adaptación, la madre introducirá la espera, la ausencia, etcétera.

Existen desarrollos rápidos en el infante, por el ejemplo la comprensión intelectual, recordando que es variable en cada sujeto pero a menudo demora su aparición el hecho de que confundan como se presenta la realidad, el mundo debe ser presentado al niño de forma regular no deliberadamente.

Al hablar de espera, quiero decir que esa espera que introduce el adulto es el principio de realidad, frente al hambre por ejemplo el bebé supone que al llorar su madre no viene inmediatamente porque el ruido en la cocina supone que ella está preparando la comida, y así introducen reflejos condicionados (comprensión intelectual), y el adulto al introducir esos minutos de espera le dan al bebé la capacidad de aguardar y no ser únicamente un ser impulsivo sin control.

El bebé se percata de la dependencia, y acá puedo mencionar lo mencionado anteriormente, la ausencia del adulto y cómo el bebé reacciona frente a ello. Si la madre está ausente un lapso prolongado, más del que el bebé cree capaz de soportar, aparece la angustia. La angustia es el primer signo que el infante conoce, y en esta etapa el niño al conocer la necesidad que siente hacia su madre, comprende cuán necesaria es ella para él.

Ya a los 2 años, el niño cuenta con herramientas para sobrellevar los procesos “violentos” que le generan la ausencia de la madre real, pudiendo enfrentar mejor el mundo y sus complejidades. Para esta etapa de la madre ausente-presente el niño cuenta con los objetos transicionales. Estos son la primera posesión no-yo del infante y le ayuda a elaborar la frustración de la ausencia de su madre. Este objeto representa

a la figura materna pero no la reemplaza, “representarla implica el reconocimiento de la pérdida y su recuperación en la fantasía. Este es el modelo de lo que serán todos los procesos de simbolización.” (Torres, N., 2006. p. 209).

Los conceptos de objetos y fenómenos transicionales dan cuenta del tránsito del mundo interno, subjetivo al mundo objetivo.

El juego, según Winnicott, se despliega en este espacio potencial.

Se construye una zona de experiencia intermedia dónde se encuentran dichos objetos transicionales, el juego y aspectos culturales.

El autor nos hace plantearnos si el bebé siente alivio de salir de esa dependencia, y creo que por lo dicho anteriormente puede ser así.

Por último, hago hincapié en que se den las fallas (que la madre ilusione y desilusione al bebé, por ejemplo) en esta etapa y no en la primera etapa de dependencia absoluta.

Hacia la independencia:

El infante desarrolla medios para pasar sin cuidado real. Lo logra gracias a la acumulación de recuerdos de cuidado, a la proyección de las necesidades personales y a la introyección de detalles de cuidado con el desarrollo de confianza en el ambiente. Debe añadirse el elemento de la comprensión intelectual, con sus enormes consecuencias. (Winnicott, 1993. p. 59).

La independencia no es nunca absoluta, creo que ésta idea debe ser tomada en cuenta para comenzar a hablar del final del recorrido que hace el infante. No significa que al llegar a esta etapa el infante sea un ser independiente por sí solo, sino que el individuo no queda aislado, se sigue relacionando con el ambiente.

“El niño llega a una existencia personal satisfactoria mientras participa en los asuntos de la sociedad” (Winnicott, 1993); la escolarización es uno de estos asuntos.

Me gustaría finalizar este inciso con esta frase de Winnicott, “hacia la independencia describe las luchas del niño deambulador y del niño púber...la latencia es el período en el que la escuela desempeña el papel sustituto del hogar...”. (Winnicott, 1993. p. 120).

I.III – Cuidados maternos

El rol que desempeña la madre es fundamental en la vida del recién nacido, principalmente el vínculo con ella, ya que éste constituye las primeras experiencias de vida del niño.

"...una madre tiene que nacer psicológicamente
al igual que su bebé nace de forma física."

(Stern, 1999).

Stern plantea que en la mente de la madre, ella no da a luz a un ser humano, sino a una nueva identidad: el sentido de ser madre.

La actitud maternal, dice Stern, no nace en el momento en que el bebé llora por primera vez, no es en un momento determinado que se produce el nacimiento de una madre, sino que, gradualmente a través del trabajo durante los meses anteriores (embarazo) y siguientes al nacimiento físico del bebé, así será que va a nacer psicológicamente una madre con dicha actitud maternal.

Desde mi punto de vista, la importancia de la relación madre-hijo es incuestionable, es la primera relación que el niño establece con un ser humano, y ahí conviven la identificación materna con el niño, y la dependencia de éste con su madre.

Aproximo en este punto los planteamientos de Winnicott, quien desarrolla la primitiva relación madre-hijo designándole a la fase inicial en la que se encuentra la madre el nombre de: *preocupación maternal primaria*. (Winnicott, 1993. p.111).

Este tipo de posición de la madre frente a su hijo, es un aspecto considerable en la relación.

La preocupación maternal primaria (Winnicott, 1979a) es un estado de gran sensibilidad, donde la madre se adapta a las necesidades del niño y le aporta al niño un sostén para que se constituya psíquicamente. Si la madre logra una adaptación a las necesidades del niño, la vida del mismo no se verá aturdida por reacciones frente a los ataques.

Según Winnicott:

Se trata de que hacia el final del embarazo y durante algunas semanas después del parto, la madre está preocupada por el cuidado del bebé (o mejor dicho

“entregada” a ese cuidado): ese bebé al principio le parece una parte de ella misma; además, se identifica mucho con la criatura y conoce perfectamente bien lo que ésta siente. A tal fin la madre utiliza sus propias experiencias como bebé. De este modo se encuentra también en un estado dependiente y vulnerable. (Winnicott, 1993. p. 111).

Esta preocupación maternal primaria es un encuentro de miradas entre la madre y el bebé, la madre es traductora, es espejo de su bebé. Entre ellos construyen ritmos, al haber un encuentro de miradas se podrá co-construir un ritmo en común, mediante el respeto y la escucha. El juego también va a ser resultado preponderante de este encuentro de la díada, la interludicidad dará cuenta de cómo se construyen juegos entre los dos. Y por último, la piel será continente del bebé, protegiéndolo y limitando el adentro del afuera.

Por otra parte, este autor denominó *medio no suficiente o insatisfactorio*, al medio donde se desarrolla el niño y que no permite que alcance las satisfacciones que el niño trae innatas; ni las angustias, ni los conflictos.

Fallas de la madre, pueden llegar a que se vea interrumpida la continuidad existencial del niño, ya que para que se instaure el Yo debe ser posible la suficiente continuidad existencial. La madre que no logra ponerse en el lugar de su hijo, no puede satisfacer las necesidades del pequeño; estas necesidades comienzan siendo corporales pero luego surgirán necesidades del yo. Así es como se establece una relación yoica entre la madre y el hijo, dando lugar, más adelante a que la madre se recupere y el niño construya en la madre la idea de persona. Los fracasos de la madre, remiten también al niño, cuando la madre no logra adaptarse, el niño percibe esos fracasos no como maternos, sino como amenazas a su propia existencia personal.

Contra poniéndose a esta idea de un *medio no suficiente*, “un *medio suficiente* en la primera fase permite que el pequeño comience a existir, a tener experiencia, a construirse un yo personal, a dominar los instintos y a enfrentarse con todas las dificultades inherentes a la vida.” (Winnicott, 1958, p. 411).

Además de este medio suficientemente bueno, la función materna, la función de una *madre suficientemente buena* en las primeras etapas de su hijo, conlleva tres grandes

funciones, que no quiero dejar al menos de mencionar, el sostenimiento (holding), la manipulación y la mostración de objetos.

Estas tres funciones maternas esenciales harán de esta madre una madre que cree un ambiente facilitador para el desarrollo emocional de su hijo, y dichas funciones son, (Winnicott, 1979a):

- Sostenimiento o sostén (Holding): es un factor básico del cuidado materno. Sostener al bebé emocionalmente y físicamente de manera apropiada.

En el desarrollo emocional primitivo, la noción de "holding" describe la función de la madre que permite la continuidad del ser del bebé.

La madre lo sostiene con tranquilidad, sin miedo, por ejemplo a dejarlo caer, adecuando sus brazos a la comodidad del bebé, meciéndolo, hablándole al oído, y con esto le proporciona la vivencia integradora de su cuerpo y una buena base para la salud mental.

El sostén facilita la integración psíquica del infante.

- Manipulación o manejo (Handling): es una función que contribuye a que se desarrolle en el niño una asociación psicósomática, lo cual le permite percibir lo real como contrario a lo irreal. Esta función facilita la coordinación, la experiencia del funcionamiento corporal y la experiencia del self.

19

- Presentación objetal (Objet- Presenting): esta función conlleva presentarle de forma gradual al infante los objetos de la realidad, promoviendo así su capacidad de relacionarse con los objetos.

A medida que la madre va habilitando en el bebé la capacidad de relacionarse con los objetos, el niño despliega su capacidad de habitar el mundo.

A través de estas funciones la madre le brinda al bebé la confianza, seguridad, tranquilidad y estabilidad para sus logros madurativos.

A partir de las teorizaciones de Winnicott, Defey (1994), define, a la

...madre suficientemente buena como aquella que logra ser sensible a las necesidades de su bebé y satisfacerlas pero que no resulta tan saciante que el niño no tiene espacio para percibir, reconocer y aprender a "domesticar" sus propias necesidades, pudiendo así instrumentar las

conductas necesarias para lograr el objeto que las colme.
(Defey, 1994. p. 45).

El cuidado paternal satisfactorio se divide en tres etapas (Winnicott, 1993):

1. Sostén.
2. La madre y el niño viven juntos.
3. Padre, madre e infante viven juntos.

Con lo respecta a la función del cuidado materno, me interesa trabajar la importancia del sostén ya que es la primera etapa de la relación y cuando “más” el infante necesita de su madre. En esta etapa el niño aún no ha separado su self del cuidado materno y es así que se encuentran en la primera etapa descrita anteriormente, la etapa de dependencia absoluta.

Al decir de Winnicott,

El sostén:

protege de la agresión fisiológica; toma en cuenta la sensibilidad dérmica del infante (...) y su desconocimiento de la existencia de nada que no sea el self; incluye la totalidad de la rutina del cuidado a lo largo del día y la noche (...) también sigue los minúsculos cambios cotidianos, tanto físicos como psicológicos propios del crecimiento y desarrollo del infante. (Winnicott, 1993. p.63).

El sostén es una forma de amar, en especial el sostener físicamente al bebé, ya que es una de las únicas formas en las que la madre puede demostrarle al bebé su amor. Mientras que el infante está fusionado con la madre, lo mejor que puede suceder con ese infante es que sus necesidades sean comprendidas con la mayor exactitud posible por parte de su madre, como dice Winnicott (1993) “de un modo casi mágico”. (p. 65)

Respecto al cuidado materno satisfactorio podemos deducir que le infante en esta etapa de dependencia absoluta no va a advertir que todo de lo que es provisto ni de lo que se le evita como sufrimiento; pero si el cuidado no es satisfactorio respecto al sostén el infante va a poder advertir los resultados del fracaso, por ejemplo de una intrusión.

El resultado exitoso en el infante de dicho cuidado materno satisfactorio, será para Winnicott (1993), “una continuidad de ser que constituye la base de la fuerza del yo”. (p. 67).

Capítulo 2:

Juego

Huizinga (en Lebovici y Diatkine, 1969) en su obra *Homo ludens*, es citado por los autores cuando define al juego como:

Acción libre, sentida, como ficticia y situada fuera de la vida corriente, capaz, no obstante, de absorber totalmente al jugador, acción despojada de todo interés material y de toda, utilidad, que se realiza en un tiempo y en un espacio expresamente circunscriptos, se desarrolla con orden, según reglas establecidas y suscita, en la vida, relaciones de grupo que gustosamente se rodean de misterio, o que acentúan, mediante el disfraz, lo ajenas que son al mundo habitual. (Lebovici y Diatkine, 1969. p.11).

21

“La infancia es para jugar”. (Claparède en Lebovici y Diatkine, 1969. p.14).

“El juego es producto y productor del mundo infantil”, (Di Gregorio, N., Viturera, D., 2012. p. 69), con esta expresión se da inicio al apartado acerca del juego en la etapa específica de la primera infancia. El juego se inicia en la etapa de la niñez y a la vez es el juego el que produce un desarrollo más armónico del niño.

El juego es una conducta espontánea, un derecho de niños y niñas, una necesidad vital por medio de la cual interactúan consigo mismo, con las personas adultas, con sus pares y con los objetos. Es una actividad libre y flexible que les produce placer y bienestar permitiéndoles poner a prueba sus ideas e iniciativas ensayando respuestas para su innata curiosidad. (MEC, 2014. p. 55).

Rodulfo (1999), concibe que no hay nada significativo en la estructuración de un niño que no pase por el jugar, como anteriormente fue explicitado en esta monografía, el juego es práctica por excelencia en la infancia y además de lo “positivo” o lo

favorecedor del juego simbólico que el niño puede realizar, el autor afirma que “no hay ninguna perturbación severa o de cuidado o significativa en la infancia que no se espeje de alguna manera en el jugar” (p.121).

II. II – El juego desde el Psicoanálisis:

En este apartado pretendo desarrollar el importante lugar que tiene el juego infantil en la estructuración psíquica en particular desde la teoría psicoanalítica. El juego, según Morici (2003), “es actor privilegiado y activo del armado del aparato psíquico”. (p. 96).

Aberastury, Arminda:

El bebé al nacer trae consigo la curiosidad por el mundo al que vino, de ahí que sus intentos por explorar su alrededor serán la base de su futura actividad de juego.

“El niño que juega investiga (...) Su mundo es rico (...) No son muchos los juguetes que necesita para esta actividad (...) Sí un ámbito propio del que se sienta dueño”. (Aberastury, 1968. p. 56).

Desde el nacimiento hasta el tercer o cuarto mes, el bebé comienza a adaptarse al mundo, desde sus sentidos pero no será su fuerte cualidad la habilidad motriz, por lo cual se verá limitada la exploración que realice.

En palabras de Aberastury (1968), “muchos de sus intentos de explorar se hallarán en la base de su futura actividad de juego.” (p.17).

Esta autora indica ciertos aspectos indispensables como lo es que la piel y el contacto del bebé y su madre mediante éste órgano, asiento con ella en que “esto prepara al niño para un buen desarrollo” (pp.10). El bebé pasó de esta meses en su vientre a estar escindido de su madre (aunque psíquicamente exista indiferenciación en esta etapa como ya fue planteado), y el contacto piel a piel servirá para elaborar la pérdida. Además la imagen de su madre la irá configurando con ayuda de sus otros sentidos, el auditivo, al oír los latidos del corazón de su madre, el sentido de la vista, el gusto y el olfato.

Será a partir del tercer mes donde el bebé comienza a jugar con el cuerpo de su madre (tocándola y jugando con su cuerpo). Aquí el bebé ya sufrió cambios en su mente y su cuerpo, reconoce a su madre, y se encontrara por momentos amándola y rechazándola.

Se inicia un proceso de desprendimiento, de búsqueda del padre y del mundo a su alrededor.

Cuarto mes: Comienzo de la actividad lúdica.

En este momento, (como ya fue descrito en el apartado de desarrollo evolutivo), el bebé pasa por cambios en su cuerpo; comienza a sentarse, por ejemplo. Y estas nuevas habilidades le darán oportunidad de realizar nuevos descubrimientos, “cambios que le facilitan su examen del mundo” (p. 21).

Intenta coordinar sus movimientos, por ejemplo el acercar su mano a cierto objeto, tocarlo y soltarlo cuando guste.

Un juego significativo a mi parecer, es el que describe Aberastury (1968) de la siguiente forma; “ese trozo de sábana que lleva a su boca y tras del cual se esconde representa a la madre “. (p. 21). Dicho juego sirve para el niño para elaborar la pérdida, las escondidas será su primera actividad lúdica, éste esconderse atrás de la sábana ya constituye un juego y así elabora la angustia de la pérdida, del objeto perdido. Él se esconde debajo de la sábana y vuelve a aparecer, pierde su mundo y vuelve a recuperarlo cuando “sale” de su escondite. Tiene el mundo en su poder o lo pierde, pero lo cree recuperar cuando quiere, aquí también se puede apreciar el sentimiento de omnipotencia antes descrito.

La palabra será otro elemento de su jugar, lalalos son sus primeras expresiones verbales, escucha sonidos e intenta repetirlos, y ésta repetición será su juego verbal. Y el primer juguete que se le ofrece al bebé es el sonajero, con éste juego también desaparece y aparece algo, el sonido. Se puede pensar que éste objeto también representa a la madre, la simboliza, es algo fuera del cuerpo del bebé y puede controlar su actividad.

Los juguetes los arroja y pide que se los alcancen para recuperarlos, así una vez más experimenta la pérdida. Las personas entonces como los objetos pueden aparecer como desaparecer, y así elabora la angustia de pérdida.

Bajo esta forma de elaborar la angustia de la pérdida mediante los objetos, alrededor de los seis meses comienza en reclamar la presencia de los objetos que verdaderamente quiere: sus padres. Lloro si no se lo atiende y entiende, no sólo su madre es la proveedora de alimento sino que es más que eso, en palabras de Aberastury (1968),

...es una voz, un contacto, una sonrisa, el ritmo de sus pasos; la necesita simplemente para saber que no ha desaparecido, que puede tenerla y cuenta con ella; el temor a su pérdida es la angustia más intensa a esa edad, toda su

vida emocional está marcada por ella: es el motor del juego y de todas sus actividades. (p. 27).

A los seis meses, comienza la pérdida del vínculo exclusivo con la madre, esa relación única va a tener que aceptar al padre, un tercero que ayudará al desarrollo del niño. La pareja madre-padre será fuente de identificación para el niño; la diferencia entre los sexos está siendo descubierta por el niño por medio de su cuerpo en esta etapa.

Por todo esto, es que adscribo al planteamiento de la autora de que la angustia de pérdida motivo los primeros juegos del niño.

Luzzi y Bardi (2009), realizan un recorrido por las teorizaciones de Freud, Klein y Winnicott que encontré muy rico conceptualmente y sirviéndome de él es que a continuación esbozo algunos planteamientos:

Freud, Sigmund:

El punto de partida de las teorías vinculadas al juego es a partir de la obra de Freud. En sí, en su obra es más apropiado hablar de “juegos” de niños; juegos conceptualizados de diferente forma según la época.

Para poder comprender esto, planteo una división en dos períodos: por un lado desde el inicio de su obra hasta 1920; y por otro lado, desde 1920 a partir de “Más allá del principio del placer”.

Primer período:

Se corresponde con la primera tópica del aparato psíquico.

Según Freud, el juego está al servicio de la realización de deseos; y cree que la repetición de los mismos, se vincula directamente con el principio del placer.

El primer texto de Freud en el que se hace referencia al jugar, es en “La interpretación de los sueños” (1900), aquí se refiere a los juegos de movimiento, y su repetición está al servicio del principio del placer. Los juegos de movimiento serían aquellos que disfrutaban los niños y piden su repetición.

“Tres ensayos de teoría sexual” (1905); describe los juegos de movimientos pasivos, los niños piden su repetición; por citar un ejemplo, el juego de mecerse, éste prueba el placer que generan ciertos movimientos mecánicos.

Freud indica que el juego es la ocupación que prefiere el niño y es la más intensa que tiene. Esta actividad el niño la toma muy seriamente, e invierte cantidades importantes de afecto. Cuando el niño juega, crea un mundo propio y ameno.

Segundo período:

En “Más allá del principio del placer” (1920), Freud plantea la existencia de tres ejes que demuestran que el principio de placer no rige el aparato psíquico y que habría un más allá del principio homeostático de constancia; no sólo se repite algo para conseguir placer sino que se repite para elaborar un malestar. Uno de estos tres ejes, es el llamado juego del carretel o “Fort-da”. El “Fort-da”, Freud lo conceptualiza a partir de la observación del comportamiento de su nieto de un año y medio, Ernest.

La primera definición que este autor realiza del juego refiere que es el modo de trabajo del aparato psíquico en sus prácticas normales más tempranas. Esta definición la hace con la ayuda de la observación del primer juego auto creado de su nieto. Reseña que Ernest era un niño con una buena relación con sus progenitores, que obedecía las prohibiciones realizadas por ellos y no lloraba cuando su madre se alejaba.

Relata el juego de su nieto de la siguiente forma: arrojaba un carretel de madera atado con un cordel tras la baranda de su cuna, sosteniéndolo con la cuerda; el carretel desaparecía ahí dentro y el niño pronunciaba su significativo “ooooh”- fort- (se fue.) Después tiraba de la cuerda, volvía a sacar el carretel de la cuna y saludaba su aparición con un “da”- (acá está.). Según Freud el juego completo sería: desaparecer y volver a aparecer.

Freud se asombra porque observa la mayor parte de las veces el primer acto, repetido en calidad de juego, advierte que el mayor placer correspondía al segundo suceso, tal vez éste sería el propósito original del juego.

El niño, se remediaba a través de este juego la escenificación de hacer desaparecer y regresar el carretel, admitir sin reparo la partida de su madre.

Convertía en juego la vivencia dolorosa de la partida de su madre, y la repetía poniéndose en un papel activo.

Freud ensayó otra respuesta, el acto de arrojar el objeto para que se vaya podría ser la satisfacción de un impulso, sofocado por el niño en su conducta, para vengarse de la madre por su partida.

Los niños, en el juego, repiten todo lo que en la vida les ha causado una fuerte conmoción, descargando la energía. El deseo que domina en todo juego infantil; el deseo de ser grande y poder hacer lo que hacen “los grandes”.

El esfuerzo de procesar psíquicamente la partida de la madre, hizo que se Ernest repitiese en el juego la impresión desagradable, debido a que la repetición iba conectada a una ganancia de placer de otra índole, pero directa.

Así es que Freud destaca la idea del juego como un tratamiento de lo traumático.

Una gran diferencia entre los artículos anteriores y “Más allá del principio de placer”, es que en éste último, el juego y el placer no coincide absolutamente.

Klein, Melanie:

Fue Klein quien inauguró el uso del juego como “vía regia” para el acceso al trabajo analítico con el niño; El juego se convierte con ella, en el medio privilegiado de comunicación para acceder a la comprensión de la fantasía inconsciente y del mundo interno del niño. (APU, 2000. p.03).

Klein encuentra en el juego el medio de suplantar la falta de palabras para el trabajo analítico con niños; creyendo que el juego es una técnica de análisis.

El juego es considerado para la autora como un medio de expresión simbólica de fantasías, deseos y experiencias, a través del cual el niño elabora situaciones traumáticas y siente alivio de la presión superyoica a través de mecanismos de personificación. El mismo produce alivio y placer por la descarga de las fantasías y porque suprime el gasto energético de la represión, liberando las fantasías.

M. Klein le otorgó a la expresión lúdica un valor esencial como criterio de salud o enfermedad mental infantil: todas las sublimaciones se basan en el juego y todas las inhibiciones se basan en la inhibición en el juego. El niño cuando juega utiliza los mismos medios de expresión arcaicos que en el sueño: desplazamiento, condensación y simbolización; sólo es posible comprender su significado empleando el mismo método que Freud utilizó con los sueños: el desciframiento. (Luzzi y Bardi, 2009. p. 09).

El simbolismo es sólo una parte del juego, para comprender el juego del niño en su totalidad durante la hora de análisis, es necesario descifrar el significado de cada símbolo por separado; como también, la relación de cada uno con la situación total.

Un reconocido caso de Klein, es el de su paciente Rita, del año 1923. Rita era una niña de 2 años y 9 meses que estuvo en tratamiento durante 83 sesiones. Rita tenía

una muñeca, y a veces este juguete representaba el pene, otras un niño robado del vientre de la madre y otras a ella misma.

Cuando se interpreta un juego, se debe tener en cuenta el material que el niño produce en sesión, su contenido; el modo en que realiza el juego; la razón por la cual cambia de juego o se detiene; los medios que escoge para su representación.

El juego es un lenguaje que “habla” el niño y no el analista, quien debe entender su significado e interpretarlo cuando logra “insight” suficiente frente a un material repetitivo acompañado de angustia, o cuando aparecen representaciones que implica sobre compensación.

En “La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado”, (1955), Klein describe la construcción de su técnica de análisis temprano.

Su primer paciente fue Fritz, su hijo de 5 años. Cuando ella decide psicoanalizar a Fritz, descubre el papel del juego: establece un encuadre de trabajo e interpreta el material más urgente que el niño presenta. Este análisis constituye el comienzo de la técnica psicoanalítica del juego.

Winnicott, Donald:

“Jugar es hacer, el juego compromete al cuerpo, el jugar tiene siempre una implicancia corporal, implica una acción sobre el mundo externo y modifica a la vez el “mundo interno”, (Winnicott, 1979b).

Por medio del planteo de Winnicott, relaciono la primer parte de este trabajo, la relación madre-hijo con el lugar que el autor le da a la figura materna dentro del espacio terapéutico, él cree que el analista de cierta forma cumple esa función en el espacio, sosteniendo y dando respuesta a las demandas que el niño realiza.

El autor señala que todos los niños tienen la capacidad para jugar, lo propio del niño es el juego; le da una singular importancia en la vida emocional, y como indicador de salud mental.

Una de las primeras preguntas que se formula Winnicott (1942) respecto al juego es ¿por qué los niños juegan?, y ensaya diferentes respuestas: porque se obtiene placer, permite expresar la agresión, controlar la ansiedad, adquirir experiencia y establecer relaciones sociales. Asimismo, enfatiza los fines comunicativos del juego en tanto permite la expresión del mundo interno y la interacción con el mundo externo. Al igual que Klein sostiene que el juego, como el

sueño, cumple una función de autorrevelación y comunicación en el nivel profundo. (Luzzi y Bardi, 2009. p.09).

El juego tiene fines comunicativos, ya que permite la expresión del mundo interno y la interacción con el mundo externo.

Comparte la idea kleniana que en psicoanálisis de niños pequeños la comunicación es a través del juego, en lugar del lenguaje adulto, y constituye el modo de comunicación por excelencia en la niñez: el juego lo contiene todo.

La concepción sobre el juego que realiza Winnicott está ligada con el concepto de "creación". El juego es una actividad creadora, y todos los niños tienen esa capacidad de crear.

El juego es un logro, y en él adquiere un papel fundamental el ambiente; son necesarias condiciones ambientales suficientemente buenas, la confianza es fundamental. Esta confianza se logra en la primera relación con otro, con la madre, o sea, en la relación con el ambiente que en el inicio configura la madre y luego se amplía, comprende otras personas.

La zona transicional, sería el espacio donde tiene lugar el juego. Esta idea está enmarcada en su teoría del desarrollo emocional primitivo (1956, 1960). Es un proceso de diferenciación yo- no yo, donde se ubica el espacio transicional.

Esta zona transicional, se conserva a lo largo de la vida, y constituye el espacio del juego, el arte, la religión, la vida imaginativa, el psicoanálisis y la labor científica creadora. Winnicott incluye al juego en la vida imaginativa, ya que también define a éste como una elaboración imaginativa en torno a las funciones corporales, relacionada con los objetos y con la angustia (Winnicott, 1991. p. 80).

Winnicott considera el juego como una terapia en sí misma de aplicación inmediata y universal. La psicoterapia, para este autor, se desarrolla en la superposición de dos zonas de juego: la del paciente y la del terapeuta, dentro de un encuadre delimitado en espacio y tiempo. El terapeuta debe ofrecerse como espacio potencial para el desarrollo del juego, pero el gesto espontáneo debe provenir del niño.

II. I – El juego entre el bebé y su madre:

La conducta de juego encuentra sus orígenes en la primera relación que establece el ser humano con otro ser humano, hablo de la relación del bebé con su madre, que como fue visto en el capítulo anterior, la diada madre-bebé se relacionan en lo que se da a llamar el vínculo temprano.

Lebovici y Diatkine (1969) expresan cierta evolución del juego, desde Chateau, quien plantea que “ve en el juego una expresión del llamado al otro y en particular al adulto, al que el niño imita o contraría...” (p.14).

“El juego entre el infante y su madre es el espacio genuino donde se despliega la actividad creadora, la cual permite al niño transitar de la ilusión y el control omnipotente a un sentido de realidad exterior” (Winnicott, 1979a).

El bebé cree crear lo que a él le satisface (ilusión), viviendo en términos de placer – displacer. La madre suficientemente buena, al decir de Winnicott, atenderá al bebé generándole la ilusión de omnipotencia, así es que el bebé cree que él mismo satisface su deseo, recordemos que en esta etapa hay una indiscriminación total, y así es que se están creando las bases del desarrollo psíquico.

La madre suficientemente buena que ilusiona al bebé también lo desilusiona con los períodos de tiempo de espera, con las frustraciones, y así es que el bebé nota que la satisfacción no viene inmediatamente cuando llora o cuando aclama por su madre. Poco a poco, junto a la presentación del mundo que le hace la madre al bebé, el sentimiento de omnipotencia se va desquebrajando para darle lugar luego de otras etapas al juego simbólico y más tarde al juego reglado.

El juego se configura como una experiencia intermedia entre el mundo externo y el mundo interno. La capacidad de jugar tiene que ser “habilitada” desde la ilusión (como anteriormente fue mencionado), para el niño el jugar es una actividad que estructura, placentera y de creatividad, la cual permite la resolución de conflictos.

“Lo lúdico puede ser testigo de lo cualitativo de un encuentro, pero más protagónico es su papel cuando se halla en el corazón mismo de un vínculo que pulsa por constituirse como tal.” (Correa y Vignale, 2011, p. 65).

Con este último párrafo es que entiendo se logra comprender que las nociones acerca de vínculo y de juego se interrelacionan; sin más decir, es en este segundo capítulo

donde desarrollo específicamente las teorizaciones acerca del juego con las cuales adscribo.

David Amorín (2009) se refiere a la palabra juego y sus acepciones, del siguiente modo:

El jugar como conducta y herramienta humana se encuentra presente en los comienzos de la humanidad. El jugar no es nuevo, es un atributo humano presente desde los albores de nuestra especie. Su origen es ritual, es ceremonial. Pertenece al registro de lo mágico, de lo simbólico, de lo mítico y de lo sagrado. (Amorín, 2009, p.40).

Según los planteos de Amorín (2009), la primera teorización acerca del juego la estableció Spencer en 1855. La teoría del excedente de energía de la que habló Spencer establecía que el niño jugaba porque tenía un gran monto excedente de energía, y se canalizaba dicha energía al jugar.

Esta explicación que encontró por primera vez Spencer, es muy disímil a los planteamientos de autores del siglo XX que destacaré en el próximo apartado.

30

Desde otro punto de vista, para Weigle (1986) el juego es una conducta, y si se grafica se podría ubicar en la zona de superposición entre el mundo interno y el mundo externo (en base a los planteamientos de Winnicott). “El juego participa de ambos mundos sin pertenecer especialmente a uno u otro.” (p. 48). Cada niño le aporta un significado al juguete, y pensar e imaginar son imprescindibles para jugar.

Y cito una frase de dicho autor para comenzar a pensar en el juego: “ese elemento de irrealidad, de magia, de creación sin barreras, ha sido sin embargo a la realidad (interna o externa) lo que le da el sello característico a la conducta de juego.” (p. 48).

Para Weigle (1986), la génesis del juego tiene tres etapas pero particularmente a lo que concierne a esta monografía, me interesa tratar la primera etapa que el autor denomina: “el cuerpo del bebé y el cuerpo de la madre”.

Weigle (1986) delimita la observación de un bebé cuando succiona el pecho de su madre, “como sí” bebiera pero en sí está jugando. Y cuando el pecho no está, juega con su puño o sus dedos “como sí” el pecho estuviese. Recordemos que como se distinguió en el primer capítulo, en la etapa de dependencia absoluta el bebé está fusionado con su madre, no distingue entre él y ella, y cuando ella no está presente, el

bebé emplea esa ausencia para comenzar a adquirir las nociones de tiempo (a través de la espera) y espacio (mediante la separación).

Para el niño implica tristeza la ausencia de su madre pero en esos momentos utiliza “el jugar como amortiguador entre el deseo interno, imperioso, y la realidad externa que lo frustra.” (p. 50).

Sus dedos, su puño, el chupete, un peluche, sustituirán a la madre frente a la ausencia. Objetos que para Winnicott son denominados, objetos transicionales (conceptualizaciones que ya fueron descritas en este trabajo). Objetos que “ayudan a soportar la espera y la separación.” (Weigle, 1986. p. 50).

A. Juegos de crianza

Bajo biografía consultada de autores como Aberastury, Calmels, Cerutti, Díaz Roselló y Stern es que se da inicio al último apartado de éste trabajo final de grado.

Aquí se pretende desarrollar los llamados juegos tradicionales de crianza, en los cuales interactúan madre y bebé. Dichos juegos pueden observarse desde los primeros meses, también son denominados juegos interracionales tradicionales (Cerutti, 2002), juegos de crianza o de fórmula (David, 1994), primeros juegos para dos (Natanson, 1997), o como plantea Calmels (2001) juegos corporales y de crianza.

Comparto aquí teorizaciones de Calmels (2001), quien cree que estos juegos se van transformando desde esos primeros meses hasta la vida adulta, siendo éstos la matriz para la organización de juegos posteriores en la niñez y la adultez. Por ello es que los denomina juegos generadores, generadores porque mantienen el contenido que los originó pero a lo largo de la vida del individuo van aumentando su complejidad, por ejemplo; dejando el propio cuerpo y pasándose a jugar sobre objetos.

Los juegos de sostén, de ocultamiento y de persecución son ejemplos de estos juegos, y se desarrollan en el primer encuentro que tiene el bebé con un adulto.

Dentro de algunas de las características de estos juegos de crianza, Cerutti plantea:

Ocupan un lugar privilegiado en y para el desarrollo infantil contribuyendo a la organización del espacio interno en interacción con estímulos exteriores y al conocimiento del cuerpo propio, lugar de la emoción. (...) el efecto sorpresa ocupa un lugar de privilegio, tanto como para uno como para otro participante. (Cerutti, 2001. p.132).

El bebé y el adulto interactúan jugando, el primero presta su interés y su respuesta para que el adulto repita el juego o lo modifique, son juegos cortos y que tienden a la repetición como factor preponderante. Su secuencia puede ser fácil de predecir y todos culminan en un final feliz.

Natanson ((s.f) citado por Cerutti, 2001), describe estos juegos focalizándose en cómo percibe el bebé estos juegos, punto que encuentro muy interesante. “El bebé pronto reconocerá el significado del juego y esperará el divertido desenlace. Se inician desde la propia respuesta del bebé a un estímulo y crean un contexto dentro del cual éste disfruta aprendiendo a prever algún acontecimiento agradable.” (p.132).

Estos juegos favorecen el desarrollo motor, cognitivo, emocional y social del niño. A la vez que contribuye al vínculo del niño con el adulto, fortaleciendo las emociones implicadas al compartir el placer de jugar juntos; así como también los ayuda a tramitar angustias o sentimientos negativos.

A continuación, aproximo una breve descripción de los juegos en el primer año de vida del bebé:

0 a 3 meses:

Se capta la atención del bebé en el juego cara a cara. Las vocalizaciones maternas, los juegos cara a cara son recursos que utiliza la madre para ayudar a su bebé a representar psíquicamente sus sentimientos y movimientos corporales. Estos juegos interaccionales están movidos por el sentimiento y el afecto, “conversa” con su madre pero ella interpreta cada gesto o ruido como si estuviese respondiendo verdaderamente al curso de la conversación.

Este tipo de proceso le permitirá al niño la capacidad de mentalizar. (Díaz Rosselló, J. L. et al., 1993).

En este primer trimestre, el niño es mayormente sostenido en brazos por el adulto, y es así que capta su atención la mímica facial que realiza el adulto y su mirada.

En este marco, mientras ambos “conversan” es que el adulto comienza el juego, por ejemplo diciéndole mientras lo toca: ¡Ay que te como!, ¡Ay que te agarro el pie, la barriga!, etcétera.

Las canciones de cuna ocupan otro importante lugar en estos primeros meses de vida, al decir de Cerutti (2002), “los cantos de cuna son actividades lúdicas de un gran valor en la relación madre-hijo”. (p. 136).

En el adulto las canciones de cuna evocan a su sensibilidad y su empatía, el tono de voz en el que canta cumple una función de envoltura sonora y verbal, se representa el mundo por vía del lenguaje. Balancea al bebé, lo mece con movimientos reiterados y lentos, implicando leve energía. Estos movimientos tienen en el niño un efecto apaciguador y calmante, a la vez que estos cantos despliegan aspectos afectivos y cognitivos de su desarrollo. Ajuriaguerra ((s.f) citado en: Cerutti, 2002), menciona, “acunar a los bebés contribuye a facilitar el sueño, además de ser una actividad aseguradora y preparatoria entre estar presente junto a quien lo cuida y separarse –no verlo- a la hora de dormir.” (p.136).

3 a 6 meses:

Dentro de estos meses, el bebé disfruta el “juego del estornudo”, juego que comienza con tensión mientras la madre dice ¡ah, ah, ah!, y termina con risas o cosquillas cuando dice: ¡ah atchis!. Las cosquillas según Cerutti (2002)”estimulan la capacidad atencional y de tolerancia a la frustración.” (p. 137).

Los juegos del aquí viene, son juegos donde la madre mueve los dedos y los cuenta uno a uno y en determinado momento comienza a hacerle cosquillas al bebé, debe ser una secuencia de pasos así se logra que dicho juego tenga el efecto de lo predecible. El niño lograra con esto prever lo que va a suceder y ahí pueden complejizarse el juego introduciendo una frase o estribillo de canción. El establecimiento de la asociación según Cerutti está asociado a la idea de control de situaciones.

Destaco en este trimestre del desarrollo del niño, el juego de la sábana. Es el juego del “ésta-no ésta”; juego previo a los de las escondidas.

Recordamos a Aberastury (1968) cuando plantea la importancia de dicho juego:

Jugar a las escondidas es su primera actividad lúdica y en ella elabora la angustia del desprendimiento, el duelo por un objeto que debe perder. A los cuatro meses el niño juega con su cuerpo y con los objetos; desaparece tras la sábana y vuelve a aparecer; de este modo el mundo se oculta momentáneamente y vuelve a recuperarlo... (p.23).

Siguiendo los planteamientos de Cerutti (2002), el juego de las escondidas es considerable de estudiar ya que a su decir, “contribuye al desarrollo emocional del niño favoreciendo el proceso de separación-individualización, y al desarrollo cognitivo.” (p.138).

Por último, en esta etapa, el niño comienza a jugar con sus manos con ayuda de un adulto, por ejemplo para hacer palmas. Son juegos que poco a poco implican diferentes partes del cuerpo, a medida que se va complejizando el crecimiento del niño.

Transcribo la siguiente letra a modo de ejemplo:

“Que lindas manitos
Que tengo yo
Que son de sedita
Que son de algodón”.

6 meses en adelante:

En esta etapa, el juego con las manos es más enriquecedor debido a cambios en el desarrollo. Por ejemplo en esta letra se aprecia cómo se llega a complejizar:

“Saco mis manitos:
Saco mi manito
La hago bailar,
La cierro, la abro
La vuelvo a guardar.”

Se comienza así a mostrarle al niño diferentes partes del cuerpo, así como también la proximidad, ya que la madre puede abrazar al niño cuando las manos “aparecen” después de haberlas “sacado” de la vista. Esto le da al niño un sentimiento de continuidad, de sentirse sostenido y permite al adulto sentir en qué estado de tensión se encuentra el niño/a”. (Cerutti, 2002. p. 140).

En estos juegos, entre el cuerpo del bebé y aquel del otro, se da lugar de reencuentro, de puesta en común pero también de separación, pues tienen por efecto y por finalidad el reconocimiento de los dos participantes (uno por otro) y de una identidad para el bebé y un status para la madre. (David (1994) citado en: Cerutti, 2002. p.140).

Un juego clásico y con el cual el niño aprende a prever lo que va a suceder es el juego con los dedos, la letra podría ser así:

Este dedo compró el huevo.
Este dedo lo cocinó.
Este otro lo peló.
Este le echó sal.
Y el dedo más pequeñito se lo comió
Por aquí, por aquí...

Con este juego se comienza a implicar todo el cuerpo del niño a través de las cosquillas. La rima del estribillo sirve para el niño para aprender el lenguaje y el significado de las palabras, ya que se repiten una y otra y otra vez de forma idéntica.

Por su parte, Calmels (2010), habla de los juegos de crianza como aquellos que ocurren en los primeros años de vida, donde el adulto y el bebé realizan juegos corporales.

Para que las acciones se constituyan en juego se requiere de un acuerdo. En los juegos corporales la presencia de este acuerdo se expresa a través de una gama de matices no verbalizados, variedad de gestos, actitudes, posturas, semblantes, interjuego de tensiones y distenciones, que podemos reunir bajo el concepto tónico-emocional. (Calmels, 2010. p.14).

El contenido de estos juegos de expresión corporal desarrollados en la primera infancia, son la matriz desde la cual se organizan los juegos posteriores de la niñez, adolescencia y adultez.

Como fue mencionado primeramente, estos juegos pueden ser clasificados según Calmels, en juegos de sostén, juegos de ocultamiento y juegos de persecución. Estos juegos sirven para elaborar y actualizar los temores básicos, estos miedos son puestos en marcha al jugar. En palabras de Calmels, “con relación al cuerpo, estos miedos básicos pueden resumirse en el temor a la pérdida de la referencia táctil (juegos de sostén) y en el temor a la pérdida de la referencia visual (juegos de ocultamiento).” (p. 14).

Como otro punto que resulta de estos dos, se despliega el tercer juego mencionado por Calmels (2010), el juego de persecución, “en los cuales se pone a prueba la

capacidad del cuerpo en movimiento y la confiabilidad en el refugio.” (p.15).

Las características de los juegos de crianza son según Calmels (2010), las siguientes:

1. Integran al niño y al adulto en un mismo momento de juego.
2. Son actividades lúdicas o prelúdicas que se comparten durante la crianza.
3. Ocurren en los primeros años de vida y son esencialmente juegos corporales.
4. Se transmiten generacionalmente.
5. Fueron creados a partir de un encuentro.
6. Para que se constituyan como juego es necesario un acuerdo. Este acuerdo, desde el punto de vista psicomotor es un acuerdo tónico-emocional.
7. No son programados de antemano, ni hay una destacada explicación verbal que antecede a la acción lúdica.
8. Son vitales en la organización de un estilo psicomotor.
9. Podemos nombrar los juegos elementales de la crianza como juegos de: a) sostén; b) ocultamiento, y c) persecución. (p.15).

Cabe profundizar, a mi parecer, en las primeras tres características planteadas por Calmels (2010), debido a la temática abarcada en ésta propuesta de trabajo final de grado. Destacaré entonces, la importancia del juego entre el niño y el adulto, las actividades lúdicas que se comparten en la crianza y que estas actividades de los primeros tiempos de la vida del sujeto son juegos corporales.

Respecto a los momentos que comparten la madre y el bebé, tratan de momentos dentro de una relación asimétrica, en la cual el bebé depende de los cuidados que la madre debe proporcionarle. El tiempo del juego que se encuentra dentro de esta primera relación ocupa un lugar importante. Al decir de Calmels (2010), éste juego tiene un beneficio, “la acción estimuladora del adulto hacia el niño”. (p.16).

Watson ((s.f) en Calmels 2010),

Las madres, cuando besan a sus hijos, los levantan y los mecen, los acarician y juegan con ellos sobre sus rodillas, no saben que están construyendo poco a poco un ser humano absolutamente incapaz de enfrentarse con el mundo en el que habrá de vivir más tarde... (p. 17).

Para Calmels (2010) ésta es una forma insensata de tratar al niño, con prohibición de contacto físico, contraria a su propuesta y a la que adscribo personalmente, donde se

trata “del jugar con otro, que está presente corporalmente en la actividad lúdica.” (p.19).

Respecto a la segunda característica, lo compartido para Calmels es el placer experimentado por los dos participantes, el niño y el adulto. El adulto juega a la vez que el niño, juega por y con él.

Y por último, estos juegos de los primeros años de vida son juegos corporales, con escasa presencia de objetos; implican la presencia del cuerpo y sus manifestaciones (mirada, voz, gestos, contacto, etcétera).

Estos juegos estimulan los movimientos del niño, la actividad funcional pasa a ser el comportamiento lúdico.

Según Pérez Sánchez (1981) (en Calmels, 2010), “el incentivo para el movimiento, en cualquier etapa del desarrollo del niño, está determinado por su deseo de dirigirse hacia la madre.” (p.22).

El primer cuerpo que el niño reconoce como ajeno es el del adulto, y el primero diferente entre otros, es el cuerpo de su madre. Éste último reconocimiento es un reconocimiento precoz, según autores como Bénassy (citado por: Lebovici y Diatkine, 1969), a las tres semanas el niño ya reconocería a su madre. Para Calmels, más que conocer, el niño “sabe” sobre el cuerpo de su madre, por ejemplo identifica su aroma, su sabor, su ritmo, sus sonidos y texturas.

Finalizando, quisiera aportar la siguiente frase de Calmels (2010) que da continuación a las reflexiones finales y ayuda a pensar nuevamente en el título de este trabajo final de grado: “La génesis del jugar está en la acción que se transforma en acto, en el movimiento que se transforma en gesto, en la pisada que deja huella.” (p.24).

Reflexiones finales

Al punto máximo de reflexión de este trabajo llegué cuando estaba finalizándolo y me cuestioné, ¿por qué opté por esta temática para mi trabajo final de grado?, ¿por qué me motivaron estos conceptos de vínculo temprano y juego?, sabía que había algo más allá de que fuese el último paso para titularme en Licenciada en Psicología, y fue en cierto momento que supe que lo que me motivó fue, aprender más, profundizar más acerca de lo que me interesa y estos conceptos trabajados aquí son los que verdaderamente conciernen mi interés.

El móvil fue aprender más sobre teorías que tuve la oportunidad de conocer desde primer año cuando ingresé a esta carrera universitaria; pensé los conocimientos sobre juego están en mí caja de herramientas, sabía de la importancia de los primeros tiempos de la vida de un niño para su desarrollo a posteriori, también cómo son las teorías acerca del desarrollo esperable para cada momento evolutivo, así como teorizaciones acerca de la sexualidad infantil y el desarrollo afectivo sexual; pero algo me faltaba para poder entender cómo estos conceptos se relacionaban.

A su tiempo encontré como diagramar ésta reflexión final, pensándola como transmisora de un sentir personal y no un mero resumen de lo trabajado.

No quería que fuese un paso más ésta monografía, quería poder transmitir mi deseo de aprender, mi motivación movida por el saber, y así es que decidí en pensar como se relacionaba la teoría con la práctica, mi última etapa de prácticas de extensión universitaria y mi primera práctica laboral pre-profesional con los conocimientos antes adquiridos.

Mi primer trabajo con niños fue el gran motivador, trabajar en un jardín era mi mayor interés y a la vez que iba cursando las últimas materias de la carrera logré comenzar a trabajar en una Institución educativa de atención a la primera infancia. Trabajar en nivel maternal y ver mes a mes los procesos evolutivos por los cuales iban transitando los niños, la importancia que se le daba al juego y a la estimulación temprana; sumado a lo que me brindaron las practicas de extensión universitaria en escuelas de contexto crítico, despertaron mi interés; y por eso dediqué esta monografía a relacionar la importancia de dos factores imprescindibles en el desarrollo del niño, dos conceptos que me intrigan en gran suma: el vínculo temprano y el juego. Y así es que decidí llamarles huellas a estos dos conceptos, huellas que quedarán marcadas en el niño y por eso no deben dejar de ser estudiadas e investigadas.

Al hablar Aberastury (1968) del lugar que ocupa la madre para el bebé, reflexiona: “toda su vida emocional está marcada por ella: es el motor del juego y de todas sus actividades.” (p. 27). En este sentir de Aberastury y en el de todos los otros autores trabajados en ésta monografía, es que me sustento para destacar la importancia del vínculo que se despliega entre el bebé y su madre; además distinguir cómo este vínculo se ve mediado por el juego, y cómo éste último sirve de medio para la interacción entre ambas partes.

Como ya fue descrito, la importancia de los primeros tiempos de vida del sujeto y la relación del bebé con su madre, a mi parecer es incuestionable; Bralic (s/f) describe la preeminencia del vínculo temprano del siguiente modo:

Los primeros años de vida son vitales para el establecimiento del vínculo con la madre, el padre u otros adultos a cargo del niño. Vínculo, que cuando es bien logrado establece en el niño una base de confianza, estabilidad y autoestima, que constituyen los cimientos sobre los cuales se construye el edificio del aprendizaje y la socialización. (Bralic (s/f), citado en: Cerutti, 2002. p.131).

Llamarles huellas, cimientos o bases para un desarrollo pleno creo que es la clave, al decir de González (2011) “No es sino hasta hace muy poco que se comienzan a estudiar los rasgos distintivos del niño y se ve la necesidad de garantizar ciertas condiciones para su desarrollo”. (p.17); dentro de esas condiciones a mí me gustaría pensar que se encuentran el derecho del niño a jugar, a ser protegido, a ser cuidado, a respetarle su iniciativa por conocer el mundo que lo rodea, pero más que nada que se encuentre rodeado de un ambiente que le brinde confianza y seguridad, un ambiente enriquecido ampliamente.

Encuentro importante que se genere conciencia en los adultos de estos últimos aspectos planteados, sean los adultos más cercanos al niño como lo es la familia, los educadores y la sociedad a la que pertenece.

Su derecho a crecer en un ambiente de juego es imprescindible para su óptimo desarrollo. Los niños aprenden jugando y aprenden a jugar, por eso creo que jugar con ellos en esas primeras etapas del desarrollo es crucial, el tiempo de juego en el vínculo temprano aparte de ser un momento compartido, un momento agradable y que debe ocupar gran cantidad de tiempo de la cotidianidad; es para el niño el servidor de la estructuración de su psiquismo.

En lo que propiamente respecta a los primeros tiempos de vida y el juego, se dice:

La presencia e interacción con sujetos y objetos produce en los bebés un formato de juego que se caracteriza por una sucesión rítmica de ausencias y presencias, esperas, demoras y respuestas, repeticiones y secuencias; todo lo cual favorece la construcción de sus ritmos biológicos, su desarrollo, sus aprendizajes y su integración a la vida en sociedad. (Uruguay, MEC, 2014. p.56).

A modo de cierre, encuentro propicio comentar mi interés creado a partir de profundizar en estas teorías.

Es un interés acerca de crear propuestas de talleres de estimulación temprana, dónde madre y bebé interactúen y construyan un vínculo cercano con el objetivo de mejorar u optimizar el desarrollo de ese bebé. A partir de investigar y ahondar aún más en estas teorizaciones encuentro prudente pensar en propuestas de juegos para estimular los sentidos del niño y más adelante ayudar a esas madres en el paso a paso del desarrollo de su hijo.

40

Sin olvidar de hacer hincapié en la importancia que el juego tomará en el vínculo entre ellos y en todo el desarrollo a posteriori de ese niño; porque debemos entender que “se puede jugar sin juguetes o sin objetos pero no se puede jugar sin ideas sobre las cuales jugar.” (Sarlé 2012, citado en: Uruguay, MEC, 2014. p.58). Incentivemos el juego en lo amplio de la palabra, alentemos a los niños a ser niños y cuidemos de esta etapa evolutiva tan única.

Referencias bibliográficas

- Aberastury, A (1968). *El niño y sus juegos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Altmann de Litvan M. (2002). *El trabajo educativo con el/la niño/a pequeño/a: algunos aportes conceptuales*. En: Altmann de Litvan M. (Coord), Perkal, A., González, E., Bauer, M., Angulo, B., Broveto, E.,... y, Press, M. *Primera Infancia: Aportes a la formación de educadores y educadoras*. Montevideo, Uruguay: AECl.
- Amorín, D. (2009). *Introducción a los métodos y técnicas para la investigación en Psicología Evolutiva. (Cuadernos de Psicología Evolutiva; 2)*. Montevideo, Uruguay: Psicolibros Waslala.
- Asociación Psicoanalítica del Uruguay. (1986). *El juego en psicoanálisis de niños*. Montevideo, Uruguay: Imprex S.R.L.
- Bedregal, P. y Pardo, M., (2004). *Desarrollo infantil temprano y derechos del niño*. En: Serie Reflexiones: Infancia y Adolescencia, 1. Chile: UNICEF.
- Calmels, D. (2001). *Del sostén a la transgresión. El cuerpo en la crianza*. Buenos Aires, Argentina: Novedades educativas.
- Calmels, D. (2010). *Juegos de crianza*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Cerutti, A. (2002). *Juegos tradicionales de crianza y desarrollo infantil*. En: *Primera Infancia: Aportes a la formación de educadores y educadoras*. (pp. 131-147). Montevideo, Uruguay: AECl.
- Colombia. Insituto de Protección Familiar. (2006). Código de la Infancia y la Adolescencia. *Ley N° 1098. Artículo N° 29*. Recuperado de: <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/PortallCBF/Bienestar/LeyInfanciaAdolesce ncia/SobreLaLey/CODIGOINFANCIALey1098.pdf>
- Correa, M. y Vignale, S. (2011). *¿Que se juega en el juego?* Revista de la Asociación de Psiquiatría y Psicopatología de la Infancia y la Adolescencia, (20). (64-81).
- *De cajas y juguetes*. (2002) Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Recuperado de: <http://www.apuguay.org/apurevista/1990/1688724719999002.pdf>
- Defey, D. (1994). *¿Buena madre? ¿Mala madre? La madre suficientemente buena*. En: Defey, D. (comp). *Mujer y Maternidad: los bebés, sus padres y el hospital*. (pp. 42-45). Montevideo, Uruguay: Roca Viva.
- Díaz Roselló J.L, Guerra, V, Strauch, M, Rodríguez, C y Bernardi, R. (1993). *La madre y su bebé: primeras interacciones*. Montevideo, Uruguay: Roca Viva.

- Di Gregorio, N. y Viturera, D. (2012). *Entre juegos: re-pensando la latencia*. En: Revista de la Asociación de Psiquiatría y Psicopatología de la Infancia y la Adolescencia. (21), (64-75).
- Evans, J. R., Myers R.G y M. Ilfeld E. (2000). *Early Childhood Counts. A Programming Guide on Early Childhood Care for Development*. Washington: World Bank Institute. Recuperado de: <http://elibrary.worldbank.org/doi/abs/10.1596/0-8213-4567-2>
- Freire de Garbarino, M. (coord), Correa, V., Escudero, M., Freifeld, F., Garcia, C., Garcia, R., Guerra, V., Lanza, V., Marques, M., O'Neill, Z., Ortega, M., Oyenard, R., Santiago, G., Sapriza, M., Sburlati, M. y Weignsberg, A. (1992). *Interacción temprana. Investigación terapéutica breve*. Montevideo, Uruguay: Roca Viva.
- Freud, S. (2003). Fragmento de análisis de un caso de histeria: Dora. Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. *Ensayo II: la sexualidad Infantil*. En S. Freud, *Obras Completas. (Vol. VII)*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1901- 1905).
- González, M. (2011). *Derechos de los niños: una propuesta de fundamentación*. Universidad Autónoma de México. México.
- Lebovici, S y Diatkine, R. (1969). *Significado y función del juego en el niño*. Buenos Aires, Argentina: Proteo.
- Luzzi, A.M y Bardi, D. (2009). *Conceptualización psicoanalítica acerca del juego de los niños. Punto de partida para una investigación empírica en psicoterapia*. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862009000100005
- Morici, S. (2003). *Comentarios acerca de "que pueda abrir la puerta para ir a jugar"*. Buenos Aires, Argentina: UCES.
- OMS / OPS. (1993). *Manual de crecimiento y desarrollo del niño*. N° 33. Serie Paltex.
- Rodolfo, R. (1999). *El niño y el significante. Un estudio sobre las funciones del jugar en la constitución temprana*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Sassano, M. (2003). *La escuela: un nuevo escenario para la psicomotricidad*. Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales. N°11. Recuperado de: <http://www.iberopsicomot.net>
- Spitz, R, A. (1969). *El primer año de vida del niño*. Buenos Aires; México: Fondo de Cultura Económica.

- Stern, D, N. y otros. (1999). *El nacimiento de una madre. Cómo la experiencia de la maternidad te cambia para siempre*. Barcelona, España: Paidós.
- Torres, N. (2006). Reflexiones acerca del desarrollo emocional de la madre, a partir de la obra de Winnicott. *Persona*, (9), (203-215). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147112814009>
- Uruguay. Ministerio de Educación y Cultura. (2014). *Marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos. Desde el nacimiento a los seis años*. Recuperado de: http://www.mec.gub.uy/innovaportal/file/70997/1/marco-curricular_primera- infancia_version-digital-2.pdf
- Uruguay. Ministerio de Educación y Cultura. (2015). *Marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos. Desde el nacimiento a los seis años*. Montevideo, Uruguay.
- Uruguay. Ministerio de Salud Pública. (2010). *Guía Nacional para la vigilancia del desarrollo del niño y de la niña menores de 5 años*. Montevideo, Uruguay.
- Weigle, A. (1986) *La conducta de juego*. En Freire de Garbarino, M., Weigle, A., Casas de Pereda, M., Braun de Bagnulo, S., Cutinella de Aguiar, O. *El juego en psicoanálisis de niños*. (pp. 47-56). Montevideo, Uruguay: APU.
- Winnicott, D. (1979a). *Preocupación maternal primaria. En: Escritos de pediatría y Psicoanálisis*. (pp.405-412). Barcelona, España: Laia. (Trabajo original publicado en 1956).
- Winnicott, D. (1979b). *Realidad y juego*. Barcelona, España: Gedisa. (Trabajo original publicado en 1971).
- Winnicott, D. (1981). *De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo. En: Winnicott. El proceso de maduración en el niño: Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. (pp. 108-120). Barcelona, España: Laia. (Trabajo original publicado en 1963).
- Winnicott, D. (1986). *El niño y el mundo externo*. Buenos Aires, Argentina: Hormé.
- Winnicott, D. (1991). *Notas sobre el juego*. En: *Exploraciones Psicoanalíticas I*. (pp. 79-83). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Winnicott, D. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.